

IDENTIDAD (Daniel 1:3-20)
PALABRA PASTORAL (10/09/2021)

INTRODUCCIÓN: El término "identidad" está referido al conjunto de rasgos propios de un individuo que lo caracterizan respecto a los demás. Los cristianos nos distinguimos del resto de los seres humanos por nuestras acciones y actitudes. Pues, siendo hijos de Dios, reflejamos el carácter de Cristo. La Biblia nos habla de Daniel como un personaje que conocía su identidad y siempre se mantuvo firme en ella porque **Daniel sabía quién era y lo que él era.**

1. DEFINIENDO NUESTRA IDENTIDAD

a. Quién soy: La Biblia menciona por su nombre solo a cuatro muchachos: Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Cada nombre tenía un significado que daba testimonio de Dios. Por ejemplo, Daniel significa "Dios es mi juez". Pero vemos que les fueron asignados otros nombres no relacionados con Dios porque los caldeos adoraban a otros dioses. Así que, con el cambio, desaparecen los significados originales. Sin embargo, a lo largo de todo el pasaje podemos observar que Dios nunca les cambió el nombre a estos cuatro muchachos.

Al nacer recibimos la primera señal de identidad: nuestro nombre. Y cuando aceptamos el regalo de la salvación, éste es escrito en **el libro de la vida**. El enemigo intenta apartar a los discípulos de Cristo a través de la tentación. Intenta apartarnos del camino del Señor deseando que nuestros nombres desaparezcan de este maravilloso libro. Pero Dios cuida de Sus hijos y Él no va a descansar hasta que Su propósito sea alcanzado en cada uno de nosotros (**Josué 1:5**).

b. Qué soy: El rey Nabucodonosor pidió al jefe de los eunucos que trajera de los hijos de Israel, del linaje real de los príncipes, muchachos íntegros, de buen parecer, cultos e inteligentes y que hayan sido enseñados en toda sabiduría. Nabucodonosor sabía que en el pueblo de Israel había personas con estas características y su objetivo era ponerlos a servir en su palacio y bajo sus normas.

El Señor nos dice en Su palabra que nuestro adversario, el diablo, siempre busca a quien devorar (**1 Pedro 5:8**). Los que están de su lado, ya están a su servicio. Mientras que "los hijos de Dios" sirven únicamente a Dios. Así que son candidatos para ocupar un lugar en la lista del enemigo. Ahora bien, aunque todos hemos sido creados por Dios, solo los que recibimos a Cristo y creemos en Su nombre tenemos la potestad de ser llamados "hijos de Dios" (**Juan 1:12**). Y si hijos, también herederos y coherederos con Cristo (**Romanos 8:17**). En otras palabras, somos hijos del Rey, linaje escogido por Dios con el ADN de Cristo. El enemigo puede reconocernos y su intención siempre será hacernos perder nuestra identidad. Pero recuerda: **Tú eres lo que Dios dice que eres y nadie puede contradecir al Señor.**

2. IDENTIDAD EN CRISTO

a. Valentía: Daniel y sus compañeros no deseaban la comida del rey; pero ellos estaban cautivos en Babilonia. Probablemente si se negaban podrían matarlos. A pesar de ello, Daniel fue valiente y se atrevió a pedirle al jefe de los eunucos que no les obligase. Hoy día, pretenden adoctrinarnos con una serie de normas y leyes que van en contra de la Palabra de Dios. Vivimos una época en la que la sociedad llama a lo malo bueno y a lo bueno malo (**Isaías 5:20**); pero los cristianos tenemos la potestad de no permitir esa doctrina en nuestras vidas. Pues, por una parte, la Palabra dice que no se nos ha dado espíritu de cobardía (**2da Timoteo 1:7**); y, por otra parte, Cristo vive en cada uno de nosotros (**Gálatas 2:20**).

b. Fe: El jefe de los eunucos temía al rey de Babilonia y por ello no accedió a la petición que le hizo Daniel. En cambio Daniel tenía plena confianza en Dios y no se dio por vencido. Más bien, propuso al mayordomo que durante **diez días** solo les diera a comer legumbres y a beber agua y que de acuerdo a los resultados, el mayordomo decidiera. La confianza de Daniel no estaba en las legumbres, su confianza estaba en el Señor. Ahora bien, dice la palabra que todos los que recibimos el regalo de salvación tenemos al Espíritu Santo con nosotros y morando en nosotros (**Juan 14:17**). Y además, **Gálatas 5:22** nos dice que la fe es un reflejo del fruto del Espíritu Santo. Con lo cual, hoy nosotros podemos desarrollar la misma fe que tuvo Daniel y defender nuestra identidad con toda la seguridad que en Cristo somos más que vencedores.

3. AFIRMANDO NUESTRA IDENTIDAD

- a. Disposición en el corazón:** A pesar de las cosas que no pudo evitar, Daniel dispuso en su corazón el seguir viviendo en Babilonia como un hijo de Dios, sin contaminarse. Él se enfrentó al rey siendo fiel a su Padre. Como cristianos, ¿estamos dispuestos a vivir en el mundo sin contaminarnos? ¿estamos dispuestos a soportar la presión de la gente sin ceder a la teoría de lo que según ellos es bueno y lo que es malo? ¿estamos dispuestos a defender nuestros principios cristianos? Todo comienza tomando la decisión en nuestro corazón. Luego el Señor nos llevará a reflejar el rostro de Cristo en nuestras vidas y a permanecer firmes en la fe.
- b. Alimentarnos de la palabra:** La lectura del pasaje nos indica que otros muchachos tenían las mismas características que demandó Nabucodonosor; pero estos sí comieron de la misma comida del rey. Y dice en el texto que al cabo de los **diez días**, los rostros de los cuatro muchachos parecían mejor y más robustos que los del resto. Siendo que nuestra identidad está en Cristo Jesús, porque su Espíritu mora en nosotros, es necesario que nuestro espíritu sea alimentado cada día por Su palabra.
- c. Comunión con el Espíritu Santo:** Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueño y para ello era necesario conectarse con el Señor. Él permaneció siempre firme en la fe. De la misma forma, nosotros necesitamos mantener una comunión íntima con el Espíritu Santo, pues dice la palabra que Él da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios (**Romanos 8:16**).

CONCLUSIÓN: El Señor no demanda cualidades de nosotros, más bien, Él nos da cualidades. Recordemos que Dios escoge lo necio, lo débil, lo vil y lo menospreciado del mundo y nos moldea al carácter de Cristo dándonos una identidad que nadie puede robarnos. El enemigo lo intenta de cualquier manera porque su objetivo es hacernos creer que no somos lo que Dios dice que somos. Pero, mientras él lo intenta, Dios está guardando y protegiendo nuestra vida. Cristo está intercediendo por nosotros ante el Padre y el Espíritu Santo está hablando a nuestro corazón para guiarnos en el camino del Señor.

RETO: Te propongo que durante diez días continuos, te dediques a alimentar tu espíritu únicamente con la palabra de Dios. Al cabo de este tiempo, medita acerca de los resultados. Y si decides convertirlo en un hábito, en tres años tendrás un rostro diferente al de ahora.